

EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

DOMINGO 10 DE OCTUBRE DE 1858.

NÚM. 37.

Advertencia.

La Redaccion y Administracion de este periódico, se han trasladado á la calle de la Concepcion, esquina á la del Herron, piso segundo.

Estudios sobre el magnetismo animal.

ARTICULO PRIMERO.

SECCION TERCERA.

CLASE 2.^a—*Facultades y órganos de conocimiento físico ó estérno.*

(Continuacion.)

12, COLORITIVIDAD, ANTES COLORIDO, 30.

Uso.—Desear y complacerse en percibir, concebir, apreciar, combinar y modificar los colores, tintes, medias tintas, matices, sombras y claroscuros.

Abuso ó perversión.—Tener demasiada profusion de concepciones sobre el particular, dirigir la facultad coloritiva á ilegítimos usos.

Inactividad.—Poca facilidad en percibir colores delicados por sana que sea la vista; dificultad en concebirlos y combinarlos.

Localidad.—Se halla en el centro de las cejas, en el punto mas elevado del arco superciliar, entre la pesatividad 11 y la ordenatividad 13.

13, ORDENATIVIDAD, ANTES ÓRDEN, 33.

Uso.—Deseo y percepcion y concepcion de orden, de sistema, de método, de arreglo así en las cosas físicas como morales.

Abuso.—Disgusto profundo al ver las cosas desordenadas: prurito fastidioso por el método, el sistema: direccion de la facultad á perversos fines.

Inactividad.—Indiferencia completa al orden ó al desorden.

Localidad.—En los ángulos esternos de la línea inferior de la frente, entre la meditividad 8, y la contatividad 14. Cuando está bien desarrollado escende un poco del nivel de la ceja.

14, CONTATIVIDAD, ANTES CÁLCULO NUMÉRICO, 32.

Uso.—Desear, percibir, concebir y aplicar el número ó la cantidad discreta en sus infinitas variedades.

Abuso.—Emplear de un modo escensivo la facultad en propio detrimento ó de los demas.

Inactividad.—Poca ó ninguna percepcion numérica: casi incapacidad de contar ó de calcular, y por consiguiente de determinar numéricamente muchedumbre.

Localidad.—Entre la ordenatividad 13 y la tactividad 1, esto es, detrás de la cuenca del ojo, al final de la ceja, en la pequeña fosa ó depresion que allí se encuentra.

15, MOVIMENTIVIDAD, ANTES EVENTUALIDAD, 34.

Uso.—Percibir y concebir los sucesos y acontecimientos en el mundo moral, y toda clase de fenómenos activos en el mundo físico. Curiosidad, deseo de saber lo que pasa, y aversion á la monotonía. *Es origen de los verbos así activos como pasivos en su modo infinitivo.*

Abuso.—Cansar en la conversacion ó en los escritos por una profusion de cuentos, anécdotas ó historietas, ó servirse de esta facultad narrativa con maligna intencion.

Inactividad.—Completa indiferencia á lo que pasa, ninguna inclinacion á saber noticias; poca ó ninguna curiosidad.

Localidad.—En el centro de la frente sobre la individualidad 9, debajo de la comparatividad 45, y al lado interno de la duratividad ó tiempo, 16. Cuando el órgano es grande, la frente es abovedada; cuando pequeño, hay en su centro un surco, y cuando mediano, es recta en la línea del medio.

16, DURATIVIDAD, ANTES TIEMPO Ó DURACION, 35.

Uso.—Apreciar la medida del tiempo y los intervalos de la duracion. Es origen del ritmo, de la cadencia, de la regular division del tiempo, y del compas de la música, en el baile, en las evoluciones militares, etc. Deseo de disfrutar y producir todo esto, y aversion á todo lo que no llena estas condiciones.

Abuso.—Sacrificar el sentido de las palabras, la robustez del estilo á su cadencia. Tener una casi manía por no perder el tiempo. Emplearlo para fines reprobados.

Inactividad.—Poco ó ningun aprecio del tiempo, dejarlo pasar con indiferencia, ó sin sentir sus intervalos, ni su importancia.

Localidad.—Sobre la coloritividad 12, al lado estérno de la movimentividad 15, y al interno de la tonotividad 47.

17, TONOTIVIDAD, ANTES TONOS Ó MELODÍA, 36.

Uso.—Percibir bien los tonos ó sonidos armoniosos y contrapunteados, que constituyen lo que llamamos *música*: formar concepciones de estos tonos y reproducirlos despues con la voz, ó instrumento.

Abuso.—Profunda inclinacion á la música, hasta el punto de abandonar por ella nuestros deberes, y arrastrarnos á acciones ridículas ó impropias de su verdadero objeto.

Inactividad.—Completa indiferencia á la música: incapacidad de concebirla ó producirla.

Localidad.—En la parte lateral esterna de la frente sobre la ordenatividad 13 y contatividad 14, debajo de la chistosidad 31, al lado esterno de la duratividad 16, y al interno de la constructividad 25. Este órgano, dice Fosati, produce cuando está muy desarrollado frentes cuadradas ó muy salientes por la parte lateral anterior de la cabeza.

Armonismo y antagonismo en general.—Todas las facultades mentales se hallan en completa armonia con parte ó la totalidad del organismo humano, á fin de poder satisfacer, segun sus diversos grados de energía, sus deseos ó primitivos impulsos. El ser humano está destinado á reproducir y á aplicar á mil diferentes usos cuanto percibe y concibe, y por consiguiente, en armonia con este destino, posee facultades, aparatos y miembros que lo elevan al conocimiento y cumplimiento de las leyes divinas, reflejadas en la naturaleza entera, á fin de que por medio de su inteligencia las observe, conozca, analice y comprenda; pero si esto solo hiciera, no produciria mas que las *ciencias*; no los objetos de todas las *artes*. Por esto Dios ha completado la divina armonia de este ser, dándole no solo las facultades pasivas de *saber*, sino las de poder *obrar* activamente, es decir, dirigir sus fuerzas á un determinado objeto. Sin la correspondencia armónica entre la lenguajetividad, facultad volitiva, y aparato vocal, que es puesto en movimiento por mandato de esta, no se podrian producir sonidos arbitrarios inteligentes. Tampoco la coloritividad, con solo percibir las relaciones y combinaciones de los colores, estaria en armonia con su destino, si la *mano* no le ayudase á ejecutar lo que concibe y piensa hacer con ellos. Si la configuratividad no tuviese sino la fuerza pasiva de percibir y concebir, ¿cómo podria servir á la constructividad cuando ésta la obliga á obrar activamente sobre los objetos de su deseo?

Nuestras facultades mentales no solo se hallan en armonia con nuestro organismo material, sino que individual y colectivamente lo están con el mundo esterno. Siendo varias é infinitas las propiedades, relaciones y fenómenos de los objetos que nos rodean, varias son tambien las impresiones, sensaciones y percepciones, que estas facultades pueden producir.

Todas las que acabamos de considerar individualmente nos dan cada una de por sí y en conjunto, conocimiento de los objetos, relaciones y propiedades del mundo esterno; pero base de advertir, que cada una de ellas, segun su fuerza natural, si su órgano de manifestacion no es imperfecto, está dañado ó pervertido, puede adquirir fuerza artificial, por el ejercicio de ella misma, impulsada y auxiliada por las demas, con las cuales se combine; pero su objeto especial solo ella puede cumplirlo.

A cada facultad le es dado discurrir sobre la especialidad de su objeto, y con respecto á él, tener inteligente percepcion de lo que pasa en las demás; pero no le es dado comparar, indagar, ni deducir principios generales

y universales, cuyas funciones son del dominio de la comparatividad, causatividad y deductividad, ó facultades de relacion universal, las que á su vez ninguno de esos actos podrian desempeñar, relativamente al mundo esterno, sin los datos que les suministran las facultades de conocimiento fisico, de que en la actualidad nos ocupamos. Cada órden de facultades tiene su destino especial, que en vano se creeria pudiesen suplirse unas á otras. Un gran desarrollo de la parte superior de la frente, en donde están los órganos de las facultades pensadoras, no suplirá jamás un aplastamiento en la parte inferior de la misma, en donde están los órganos encargados de adquirir conocimientos fisicos. El *pensar* no es adquirir conocimientos, sino *digerirlos*.

Si cada facultad tiene su jurisdiccion individual y cada clase su jurisdiccion gerárgica, todas están destinadas á obrar entre sí como las notas de la escala musical, ó como los sonidos del alfabeto, y en armonia con esta ley, todas pueden prestarse auxilio mútuo; todas entre sí dominarse y ser dominadas, reunirse, ó separarse, porque de este juego ha de resultar la *armonia*, que quiso Dios hubiese en el congreso intelectual de cada una y todas sus criaturas inteligentes, para llevar á cima la grandiosa obra de su *destino feliz*, ASOCIÁNDOSE; pero no en córtes, sino en el taller inmenso de la industria humana, por grupos y series de grupos apasionados.

Nuestras facultades mentales en armonia tambien con la divina ley de progresivo desarrollo y gradual desenvolvimiento, marchan en sí y de suyo de la percepcion á la concepcion, descubriendo y aplicando con exactitud y provecho las verdades que constituyen las ciencias y las artes. Y esta escala, que va de mayor á menor, de menos á mas, hállase tambien en completa y sublime armonia con el tamaño de los órganos cerebrales, como ya hemos dicho anteriormente. Y este gradual desarrollo se favorece, activa y ensancha por el enlace y recíproco influjo que entre sí tienen todas las facultades. Admirable, pasmosa es, pues, la armonia que existe entre el alma (ó sus facultades que dirigen), el organismo dirigido, y los objetos que nos rodean. Pero el hombre es imperfecto, y está sujeto á mil accidentes é incidentes que constituyen larga serie de condiciones *antagonistas*, de la mayor parte de las cuales se tiene él mismo la culpa, y que para esponerlas necesitaríamos gruesos volúmenes.

Lenguaje natural.—Este en las facultades de que nós ocupamos se manifiesta por una espresion mas ó menos inteligente del rostro, y por un *ademan observativo*, como acontece, por ejemplo, en el director de orquesta: dirige la cabeza hácia la region de los tonos y tiempos 16 y 17, y vueltos los ojos hácia arriba, parece indicar que concibe *adentro* la cadencia que se espera *oir afuera*, y está atento á la exacta duracion que ha señalado á los sonidos para producir el efecto musical que desea. El aficionado á la música, dice Gall, lleva el compás con la cabeza, con el cuerpo, espresando su deleite, ya inclinándola, ya volviéndola de uno á otro lado. El profesor de matemáticas cuando tiene el órgano del cálculo (contatividad 14) en activo movimiento, resolviendo algun problema, inclina toda la cabeza hácia la region detras de las cejas, y su cara dice en mudo, pero *espresivo* lenguaje: cálculo. El lenguaje natural de la localitividad 10, se manifiesta en el individuo cuando se halla intensamente ocupado en reconocer terrenos. El de la pesatividad 11 y meditatividad 8, obsérvese claramente cuando un hábil jugador de bochas ó bolos echa mano á uno, que tacta, y al parecer pesa, y con el ojo mide la distancia, que es su ánimo recorra para producir el efecto que su deductivi-

dad concibe é internamente contempla. El lenguaje natural del colorido 42, se ve manifestamente cuando algun pintor tiene fija su atencion en producir algun sorprendente efecto por medio de la variada mezcla de colores. El del orden 43, podémoslo figurar en su accion armónica y subversiva en lo que pasa en cada casa con las esposas pulcras y los maridos sucios y desordenados; en la una todo es nitidez, aseo, limpieza y orden, y en el otro, mucho mas si es literato, todo es mugre en su vestido, desbarajuste en su gabinete, escupiduras en el estrado, rayas en tropel de candelillas de fósforo colorado en la pared del dormitorio conyugal, que cada una produce un torozon á su querida mitad. Vénse tambien en toda su fuerza los contrastes de este órgano, espresados por la fisonomía, los gestos y las palabras, en un motin, ó reunion de electores, en donde todos quieren á la vez hablar y mandar, de lo que resulta el mayor barullo y desconcierto, si no hay una *cabeza bien ordenada* que toque la campanilla y llame al orden; cosa de que carecerá siempre nuestra pobre España, mientras los buenos políticos entre sus aspiraciones no tengan la de fundar el sufragio universal solo y exclusivamente sobre la bondad del cerebro y *frescura del corazon* de electores y elegidos, para lo que seria muy conveniente hacer un previo espurgo frenológico, testimoniado por acreditados profesores, único modo de calar las cabezas, porque al fin y á la postre, qué son ellas sin ese exámen, que melones por calar?

(Continuará)

La caridad.

A MI QUERIDA TIA D.^a R. BUTLER DE IZQUIERDO.

Miradla cuán hermosa;
De Dios en el espíritu engendrada,
Solicita, amorosa,
De viva luz cercada,
De compasion en lágrimas bañada.
Su pura frente bella
Despide el rayo de la blanda aurora;
La lumbré que destella
El sol que el orbe dora,
En sus divinos ojos atesora.
Cuando precioso llanto
Salpica de su faz la suave grana,
Esconde el sumo encanto
La altiva rosa ufana
Que el rocío bebió de la mañana.
A su voz armoniosa
Los arroyos se paran bullidores
Y el áura vagarosa,
Empínanse las flores
Y cesan de cantar los ruiñeñores.
Su hermosa planta es leve,
Como el cedro su talle levantado,
La túnica de nieve,
Bello el manto preciado
De púrpura y en oro recamado.
Su mano el blanco lino
Suspende, con que enjuga de tristeza
El llanto al peregrino;
Levanta su cabeza
En diamante ceñida y fortaleza.

Por ella el Dios potente
Que entre nubes de gloria se escondia,
Soltó la rica fuente
Que en sí del ser tenia
Desde la aurora del eterno dia.
«Haya, dijo, criaturas,»
Los cielos de los cielos se poblaron,
Angélicas y puras
Muchedumbres se alzaron
Que *hosanna hosanna al inmortal* clamaron.
Por ella estremecida
La nada para el hombre abrió su seno,
Brotó esperanza y vida,
Vistió verdor ameno,
Ardiente luz y resplandor sereno.
Por ella en el instante
Que el mortal á Jehová ciego ofendia,
Del brazo fulminante
El rayo que pendia
El Hijo Escelso con amor desvia.
Y en la suprema hora,
«Padre, dice, descarga tu venganza:
Me son dulces ahora
Espinas, cruz y lanza;
Pues vida el hombre con mi muerte alcanza.»
Por ella sostenidos,
El árbol de la Cruz los Pescadores
Plantaron atrevidos
Del mundo entre las flores
Regado con su sangre y sus sudores.
Por ella conquistaron
La palma del martirio muchedumbres,
Que luego coronaron
En las celestes cumbres
Los ángeles de paz con vivas lumbres.
Ella abrió generosa
Albergues al infante desdichado
Que al ver la luz hermosa
Arranca despiadado
Honor severo del materno lado.
Al mísero doliente
Del mundo adulador triste desecho,
Le brinda dulcemente
Hospitalario techo
Dó el *jay!* exhale del rasgado pecho.
Ardiente, apasionada,
Del mar no la amedrenta la bravura,
Altiva cumbre helada,
Horrenda sima oscura,
Fuego, hierro, huracanes ni criatura.
Allí su planta lleva
Dó algun ser de su amparo necesita;
Socorre, escucha, eleva,
Enseña, solicita, ...
Es todo para todos infinita.
Jamás ve su tesoro
Riquísimo agotar; á su desvelo
Si faltan plata y oro
Hallar sabe su anhelo
Un suspiro, una lágrima, un consuelo.
Su lengua comedida,
Nunca cual áspid venenosa hiere:
Disculpa enternece
Ageno el mal que oyere,
Y á su palabra la calumnia muere.
Envidia ni venganza
Jamás su pecho generoso aduna;

Sonríe á la bonanza
 De próspera fortuna
 Y llora las desdichas una á una.

 ¡Virtud la mas sublime,
 Escelsa *Caridad!* surca el espacio:
 Tu hermosa planta imprime
 Egregio en el palacio
 Donde brilla el diamante y el topacio.
 Al ser que augusto impera
 De mil seres y mil sobre el destino,
 Cual la mayor lumbrera,
 Dile que de continuo
 Vierta luz y abundancia en su camino.
 Vé allí donde el avaro
 Insomne escucha el suspirar del viento;
 En su placer tan raro
 Sumido el pensamiento,
 Del oro corruptor siempre sediento.
 Persuádalo elocuente
 Á verter estancado su tesoro
 Cual derramada fuente;
 Que sepa cuánto lloro
 Secar pudiera con su estéril oro.
 Vuela donde el mundano
 De placer en placer adormecido
 No escucha de su hermano
 El mísero gemido,
 Que vaga en torno á su gozar perdido.
 Preséntale la esposa
 Bajo el ruinoso techo recatada,
 Que en desnudez no osa,
 Temiendo una mirada,
 Implorar compasion la desdichada.
 Al yerto seno oprime
 Pedazos de su ser, yertas criaturas;
 Mil ósculos imprime
 En sus mejillas puras,
 Surcadas por tempranas amarguras.
 En agitada espera
 Aguardan del esposo la venida:
 ¡Esperanza postrera,
 También huyes perdida!
 No el padre á su regazo los convida.
 Macilento y sombrío
 Penetra por la tétrica morada;
 «No hay pan,» pronuncia frio,
 «No hay D... , esposa amada,
 Busquemos paz en la infinita nada,»
 Del crimen horroroso
 La infelice mujer lo aparta en vano:
 ¡Ay, ay! del poderoso
 Que el arma dió á su mano
 Diciéndole al pasar: «*perdone, hermano.*»
 Tan doloroso drama
 Al mostrar, *Caridad*, al opulento
 Abrásalo en tu llama,
 Y tu alcázar portento
 Las puertas abra al infelice hambriento.
 Dile que mas suave
 La bendicion del triste es al oido
 Que el modular del ave:
 Que el nombre bendecido
 Graba el cielo en diamante conmovido.
 También dile al que pasa
 Arroyo sin caudal por este suelo,
 Que de su suerte escasa

Al pobre dé consuelo,
 Cual las flores salpica el arroyuelo.
 Enseña al indigente
 Á orar por sus hermanos de dolores,
 Y á perdonar clemente
 Al que pisando flores
 Desoye lastimados sus clamores.
 Dile que si perdona
 Y á Dios bendice en el rigor del hado,
 El llanto le es corona,
 Y púrpura y brocado
 El andrajo que viste mutilado.
 Tu mano llega pura
 Al maldecido labio del que infama,
 ¡Ay, cómo la tersura
 Tornar puede á la fama
 En que el veneno de su voz derrama!
 Profundas las heridas
 De la lengua infernal murmuradora,
 A todos dirigidas,
 Lloro, *Caridad*, llora
 En el tranquilo ocaso y á la aurora.
 Del universo lanza
 Ira, murmuracion, desprecio, usura,
 Envidias y venganza;
 Bajo tu planta pura
 Brotan fraternidad, amor, dulzura.
 Enseña al mundo cuanto
 El don el pecho al infeliz destroza,
 Si entre sarcasmo tanto
 A la mezquina choza
 Lanzado es con desden de la carroza.
 Aprenda que mas vale
 Que alguna vez en indigencia artera
 La compasion se exhale,
 Que no la verdadera
 Socorros pierda y vejacion adquiera.
 Sepa que el alto cielo,
 El infinito bien está ligado
 A dar por Dios consuelo,
 Un mísero bocado,
 Una copa de agua al desdichado.
 Abráse al Orbe entero,
 Hermosa *Caridad*, tu viva llama
 Como hasta el mar postrero
 Su luz, de rama en rama
 Brillante el Sol con profusion derrama.
 Y ya que hasta mi frente
 Llegaste á imprimir ósculo santo,
 Porque brotase ardiente
 En tu loor mi canto,
 Pon en mis ojos tu divino llanto.
 La luz de tu hermosura
 No cruce cual vision mi fantasía,
 Mas que tu lumbrera pura
 Hasta el postrero dia
 Brille en mi vida y en la muerte mia.

ROSA BUTLER.

Progreso social.

ARTÍCULO II.

Del resumen general que de esta fecunda idea hemos hecho, resulta: que todo comprador de una habitacion

ó departamento de este edificio, obtendrá en propiedad una vivienda cómoda y confortable por un precio menor del que generalmente se paga hoy de alquiler en las grandes ciudades.

Que después de 20 años de ocupación continua, será propietario definitivo de su casa y no tendrá en consecuencia que pagar más alquileres, teniendo además derecho á todos los gozos del dominio societario de uso y propiedad común de los vecinos propietarios.

Que poseedor desde el primer día de su habitación, podrá cederla, venderla, transmitirla á sus herederos etc., como cualquiera otra propiedad.

Que por lo que hace á los alimentos y la higiene obtendrá, por consecuencia de la organización financiera del palacio, una disminución de gastos de una tercera parte sobre el precio ordinario en la compra, condimento y conservación. Cada *vecino propietario*, según sus gustos, podrá comprar en el depósito del establecimiento sus alimentos y prepararlos en su habitación ó hacerlos preparar en la fonda común, comer en su casa ó en los comedores públicos ó fuera, ni más ni menos que viviendo en cualquiera otra parte, salvo la economía y la comodidad que en ninguna parte obtendrá como en el *Palacio de Familia*.

Hemos hablado de un paralelo establecido entre la vida aislada y la societaria, tomado bajo el punto de vista económico de alimentación, de habitación, de amueblamiento, de fuego, de luz, de baños, de cuidados médicos y medicinales, de educación de los niños, de los pasatiempos diarios; y este paralelo da el resultado siguiente:

Que una familia de artesanos, por ejemplo, que gana catorce reales diarios (sobre 5,000 rs. al año), en veinte años habrá gastado para conservar sus vidas los 5,000 duros ganados en ellos, al capital de los que no habrá podido hacer la menor economía, viviendo según las costumbres actuales; en tanto que ganando la misma suma, pero viviendo en un *Palacio de Familia*, y gozando de más libertad real que ahora, habrá pasado una vida bajo todos conceptos superior á la actual, y le quedará, dados iguales virtud y prudencia en una que en otra condición, una casa cuyo valor no bajará de 24,000 rs., y en muebles, alhajas y ropas por 8 ó 10.000.

De lo cual se deduce que la vida societaria, aun en esta exigua esfera de la casa y de los alimentos, lleva á la vida de aislamiento que hoy arrastra el pueblo, una economía de 40 por 100; resultado enorme que, tanto los amigos de la humanidad como los especuladores, debieran estudiar, pues unos y otros encuentran en él satisfechos sus deseos.

Los trabajadores y artesanos en general, los empleados de escaso sueldo, los propietarios de renta pequeña son los más directamente interesados, puesto que en el *Palacio de Familia* se puede vivir con 4.000 rs. al año mejor que en nuestras actuales jaulas, vulgo casas, con 6.000, y así sucesivamente.

Creación ó aumento de riqueza, de bienestar, de dignidad personal, de tranquilidad de espíritu y satisfacción del corazón, de salud y fuerza del cuerpo, son los resultados positivos de esta institución especialmente beneficiosa á las clases pobre y media de la sociedad. Y para obtener este resultado, este progreso social, no se necesita el concurso, ni de leyes arbitrarias ni de las revoluciones.

El tiempo marcha y el progreso le sigue, especialmente el progreso material guiado por la industria y las artes. Hoy que las naciones más atrasadas están com-

pletando sus grandes líneas de caminos de hierro; que el telégrafo une los continentes, llevando al través de los mares el pensamiento humano; que la actividad individual se multiplica por la asociación y que los viajes se hacen más fáciles cada día, las ciudades actuales, restos de épocas bárbaras, no bastan ya ni á contener el número de sus habitantes ni á satisfacer las exigencias de una clase media siempre creciente y las nuevas necesidades de las clases trabajadoras. Londres, París, Madrid, Barcelona y en general todos los centros importantes de población se ensanchan y se reconstruyen de nuevo, lo cual facilita la construcción de nuevos edificios que como el *Palacio de Familia* llevan inmensa ventaja á las mezquinas casucas en que se albergaban los siervos del feudalismo y los chirivitiles en que los agiotistas vienen amontonando desde hace medio siglo á los proletarios, productores de la riqueza, cuya emancipación no será solo la obra de la política, sino de los progresos materiales y de las combinaciones económicas que, como la que venimos describiendo en este artículo, contribuye eficazmente á abrir un porvenir de bienestar y de dignidad á los que hoy viven precariamente con el hospital y el asilo de mendicidad por toda perspectiva.

Esta idea tan sencilla y tan grandiosa al mismo tiempo, que hubiera parecido hace veinte años una utopía irrealizable y no hace diez todavía un peligro para la causa del orden, es hoy patrocinada por la opinión pública; é importantes sociedades de capitalistas en Inglaterra, Francia, Italia y Prusia se están constituyendo ó se han constituido ya para realizarla.

«Estamos, dice uno de los más inteligentes publicistas de la época, viviendo en una sociedad en reconstrucción, marchando hacia destinos mejores; se organiza hoy un nuevo mundo para el cual poseemos medios gigantescos. Apoderados de todas las fuerzas de la naturaleza, las hacemos trabajar como esclavos, no para una clase inútil y orgullosa, sino para todo el género humano, llamado á ejercer sobre la tierra funciones de patricio. Hemos creado prodigiosos medios de circulación y correspondencia; los talleres agrícola é industrial se han reconstruido, y en fin por la creación de un nuevo tipo arquitectónico en la vida doméstica se va á operar una revolución igual y paralela á la que tiene lugar en la producción, circulación y correspondencia.»

Doscientos mil duros poco más ó menos son necesarios en capitales de primer orden, según los planes presentados por los fundadores, para crear un *Palacio de Familia* tal como lo hemos descrito en este artículo. Doblando esta suma podría construirse un palacio aristocrático en que vivieran cien familias más, aumentando los precios de las habitaciones, á partir desde el más alto aquí propuesto en una escala proporcional, aumentándose en la misma proporción el dominio común, con mayores y mejores bibliotecas, salones de baile y de concierto, capilla y hasta teatro.

El interés de este capital puede ser, según la idea de los creadores del pensamiento, asegurado por el gobierno como el de los caminos de hierro, y el capital reunirse por acciones, pudiendo entrar desde luego como accionistas los mismos compradores de habitaciones.

La concepción de este plan ha parecido á los capitalistas, después de un maduro examen, bastante sólida, y, como prueba, transcribimos una proposición que se ha hecho el 11 de Enero desde Londres á los fundadores.

«El pensamiento de crear habitaciones baratas y cómodas, concediendo á sus inquilinos el derecho de llegar á ser propietarios, transformando el alquiler en venta á

plazos, nos parece excelente y realizable. Pero para que este negocio, financieramente considerado, salga bien, seria preciso que se presentara en una vasta escala, bajo las siguientes condiciones, que, poco mas ó menos, son las propuestas por los fundadores: 1.^a formar un gran proyecto teniendo á la vista un terreno propio y de fácil adquisicion: 2.^a hacer al inquilino desde luego propietario de la habitacion que ocupe, considerando el precio del alquiler, que pagará por anualidades, como pago á plazos de su propiedad: 3.^a obtener del Estado, no una subvencion injusta como onerosa, sino solamente una garantía de intereses, como sucede en los caminos de hierro, al tipo del 4 ó 5 p. S. Sobre esta base nos comprometemos á procuraros capitales ingleses hasta 200 y mas millones; y para esta operacion no necesitamos mas que un mes.»

Tan amplia y firme proposicion no admirará á los que conozcan los inmensos recursos financieros, la inteligencia práctica y el carácter cosmopolita de los ingleses.

En vista de esta y otras proposiciones semejantes, los fundadores han dirigido al Ministro del Interior de Francia una peticion demandando una garantía de interés para los primeros capitales que se empleen en la construccion de los *Palacios de Familia*.

Estamos seguros de que si fuera favorablemente acogida esta demanda, la operacion en grande escala realizada daria extraordinario desarrollo á la reforma arquitectónica, yendo desde las ciudades á los campos, hoy desiertos, en que se fundarian ciudades rurales, *palacios agricolas* en medio de estensas propiedades territoriales, porque, y esto nunca debemos echarlo en olvido, la última palabra de toda mejora y todo progreso está en las garantías ofrecidas á la agricultura y á los que viven de ella directamente. Hoy que tan fáciles y económicos son los viajes y tan atractiva la vida de las grandes ciudades, no podrá retenerse en el campo á sus útiles y laboriosas poblaciones sino á condicion de ofrecerles un bienestar de que tan lejos se han hallado hasta aquí.

Por esto es por lo que queremos hacer presente á los agricultores y á los economistas esta verdad científica que parece desconocen: *la arquitectura tiene una mision social*, que trae consigo infaliblemente una reforma de la vida doméstica, de las relaciones de sociabilidad, de trabajo y de negocios, desconocidos en las aldeas, que se hallan todavia, casi en todas partes, en el estado de barbarie. Preciosa reforma, porque si se sabe comprenderla, constituyendo la agricultura como una gran industria, recibirá en seguida de la *asociacion* el importante derecho de emitir moneda lo mismo que el comercio por medio de acciones, de obligaciones y hasta de simples billetes á la orden, y como consecuencia en estension á los trabajadores de los campos, de la abundancia de la ilustracion; ventajas á que jamas podian llegar continuando en su aislamiento, ni los propietarios, ni los colonos, ni los braceros.

Grande seria nuestra satisfaccion, si en esta mejora como en tantas otras no se quedara España á la zaga de los paises que marchan al frente de la civilizacion. La facilidad de realizarla precisamente hoy en que Madrid y las principales ciudades de España reciben considerables ensanches, deberia bastar para que poniéndose de acuerdo capitalistas y arquitectos, abrieran al progreso material y moral del pais esta nueva via material y moral que tan grandes resultados promete bajo cualquier punto de vista que se la considere. —B. G.

PARIS.

Nadie conoce Paris ménos que yo.

No se conoce sino lo que se ama: se ignora cuasi siempre lo que se aborrece; y lo confieso, odio á Paris hasta el punto de pasar todo el tiempo que me veo forzado á permanecer en él, cerrando los ojos y tapándome los oídos, para procurar no ver ni entender lo que constituye, segun dicen los ricos y los extranjeros, el encanto y el mérito de esta risueña capital.

Es una aversion que ha llegado á ser una monomanía, tanto, que tengo ya olvidado á Paris, tan bien como mis existencias anteriores.

En vez de describir la capital, yo no podria pintar mas que las miserias del hogar doméstico, ¿pero acaso valen la pena de ser contadas? Si he de deciros algo de la gran Babilonia de la *civilizacion* moderna, preciso es dejar el hogar.... Pero el aire de Paris es impuro, la vista fatigada busca un cielo sereno que no encuentra, y en lugar de las armonías de la naturaleza, los ruidos mas discordantes nos asaltan por todos lados. En Paris, es imposible encontrar fisonomias tranquilas y aspectos que revelen calma y verdad. Todo lo que no es amanerado ó estúpido como la preocupacion de la codicia, es triste como el fastidio, y espantoso como la desgracia; todo el que no hace muecas llora, y el que por casualidad no llora ni hace muecas, está tan aplastado, tan inmóvil, que las baldosas usadas por los pasos de la multitud, tienen mas fisonomia que esas tristes caras humanas. ¿Qué pasa, pues, en esta ciudad rica y poderosa, para que la juventud esté de tal modo gastada; la edad madura estraviada ó sombría, y asquerosa la vejez? Mirad, á aquellas casucas mezquinas y antipáticas, al lado de esos suntuosos palacios levantados ayer. Mirad ese mundo de ociosos que marcha sobre tapices de oro y seda, embriagado en los deleites del materialismo, y á su lado contempla esos harapos animados á quienes llaman la hez del pueblo! Mirad como ruedan esos ligeros y brillantes carruajes, al compás de los gritos roncacos del trabajo, y de los ayes lastimeros de la miseria. Mirad, en fin, á la parte mas numerosa de la poblacion, condenada á un trabajo escesivo y repugnante, al envilecimiento, al sufrimiento sin esperanza, para que ciertas castas privilegiadas, gocen una existencia muelle, graciosa, poética, y llena de caprichos y fantasías, siempre satisfechas: ¡oh! para contemplar con indiferencia este espectáculo repugnante, es necesario olvidar que somos hombres, y no sentir en el pecho esta corriente eléctrica de dolor, de indignacion y de piedad que agita á toda alma verdaderamente humana, cuando piensa en el mal, ó en la injuria, sentidos por el último, por el menor anillo de la cadena de los seres!

¿Pero en dónde refugiarse, á dónde huir de este monstruoso contraste? En todas partes se encuentra, y ademas nuestro deber no es rechazar el sufrimiento y procurar para el corazon el reposo del egoismo. Si existiese sobre la tierra un santuario reservado, una sociedad escepcional, ó en alguna isla encantada pudiera uno ir á sentarse al banquete de la fraternidad, seria preciso hacer en la vida una ó dos peregrinaciones á este lugar santo, para instruirse y fortalecerse; pero no seria allí en donde debia uno fijar para siempre su morada; no, porque nos adormeceriamos en las delicias, y olvidariamos á nuestros hermanos, que buscan, luchan y gimen sobre la faz de la tierra. O bien, si no nos haciamos insensibles á las desgracias de la humanidad, sufririamos al vernos asociados á los supremos goces de unos pocos, y de no poder

tentar nada para salvar el resto de los hombres. Y esto es precisamente lo que se siente en París por aquellos cuyo corazón no marchitó aun el egoísmo. En París se realiza esta ficción, á cuya sola idea me estremezco de espanto.

Todo de un lado, nada del otro.

En París se resume la sociedad universal entregada al desorden, á la desgracia y á la injusticia, con una pequeña sociedad escepcional, incrustada en su centro, en la que hasta cierto punto se realiza el Dorado, que suponía hace poco en una isla fantástica. Solamente que no es en nombre del principio divino de la igualdad cristiana, por el que esta pequeña sociedad saborea incesantemente la copa de los humanos deleites. Y no es tampoco en virtud de una ley de igualdad relativa, semejante á la que constituía las antiguas sociedades de Esparta, de Alemania ó de Roma; porque si bien hay todavía una casta de ciudadanos hijos del privilegio,alzada y asentada sobre un pueblo de esclavos despreciados ó de emancipados miserables, ya no es ni el azar del nacimiento, ni el orgullo de los servicios prestados al país, la causa de su elevación; es el azar de la especulación, del juego inoral, y muchas veces el precio del robo y de la usura; es la protección concedida á los crímenes cometidos contra la patria y la humanidad toda entera.

En el seno de París hay una sociedad libre y venturosa que goza de cierta felicidad sin ideal, reducida á los goces del sensualismo.

¡Y esta sociedad se llama el *gran mundo*!

¿Qué os parece este nombre pretencioso? Y bien, en los imperceptibles pliegues de este átomo, llamado tierra, existe una pequeña casta, que da á sus frívolas reuniones, á sus fiestas sin grandeza y sin símbolo, el nombre de *gran mundo*; y cada uno de sus individuos, al subir de su carroza para ir á ostentar entre algunos grupos de ociosos amontonados en ciertos salones de la gran ciudad del trabajo y la miseria, su lujo empapado en las lágrimas y la sangre de los pobres, dice enfáticamente, *voy al gran mundo, soy hombre de mundo*.

Estravagante irrisión, ¡sois del *gran mundo*, y no sabéis que en el seno de vuestro pequeño *mundo* terrestre, no sois mas que un monstruo desde que os aisláis de la raza humana rechazando al menor de sus miembros! Sois del *gran mundo*, y no sabéis que hay un *mundo* celeste é infinito en medio del cual os agitaís sin objeto y sin fruto, puestos en fragante contradicción con todas las leyes naturales y divinas! Sois del *gran mundo* y no sabéis que teneis el deber de trabajar como hombres, como criaturas de Dios, para transformar este *mundo* por el trabajo, por la religión y por el amor, en lugar de perpetuar en él la mentira, el egoísmo, la violencia y la desigualdad! No, vosotros no sois hombres de *mundo*; porque no conoceis el *mundo* ni el hombre!...

Subid en sus carruajes, entrad con ellos en sus palacios, en sus salones, en que brilla y sonríe con frialdad lo que llaman su *gran mundo*. Contemplemos por un instante con el pensamiento una de sus brillantes fiestas, procurando hacer completa abstracción del espectáculo de las llagas de la miseria que nos rodea, y el panorama que se desplegará á nuestros ojos nos hará creer en la edad de oro soñada por los poetas. Si en lugar de penetrar con nuestra mirada hasta el fondo de los corazones en que reinan como soberanos, el aburrimiento, el disgusto, la inquietud, los sufrimientos del amor propio, las rivalidades, la mezquina ambición, la envidia, todos estos desahogos subversivos de las pasiones, todos estos remordimientos comprimidos, todas estas aprensiones

del porvenir, todo su miedo de la venganza popular que llama crimen á la riqueza, mirando solamente la superficialidad, creeríamos contemplar una fiesta verdadera, asistir á la comunión de los miembros de la familia humana, en el seno de los goces conquistados por el trabajo, por las artes y por las ciencias; porque en verdad, todos estos goces, son legítimos en sí mismos.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Concluirá.)

En efecto, si las atracciones son siempre proporcionales á los destinos, una inteligencia infinitamente poderosa, infinitamente sabia, ha presidido á la creación de todos los seres, y el ateísmo ha sido vencido.

Si la atracción conduce á las criaturas al cumplimiento de sus destinos, la inteligencia creatriz es infinitamente buena.

Si, en fin, la bondad suprema no da á sus criaturas mas que deseos y aspiraciones, que un día han de ser satisfechas, el materialismo ha sido vencido á su vez, y la inmortalidad del alma, probada; pues el hombre en todos tiempos ha deseado no acabar todo entero con su muerte.

Honor, pues, á una doctrina tan consoladora, tan conforme á la enseñanza de Jesús, y á la que deberá la religión aun mas poderosas fuerzas: gloria, estímulo y ayuda á los hombres de buena voluntad que intenten ensayos de esa organización, por la cual serán en fin realizadas la fraternidad humana y la felicidad general.

IV.

LA VUELTA.

Acabado de hablar el cura, nuestro grupo se disolvió.—Mi amigo, el comerciante, ofreció al profesor un lugar en su carruaje, y nosotros nos pusimos en camino para volver á la ciudad. Durante él seguimos hablando de asociación, y en realidad no hicimos otra cosa que continuar las discusiones precedentes.

Confieso, señores, nos dijo sonriéndose el magistrado, aludiendo á la conversacion de la mañana, confieso que esta organización me parece remedio mas eficaz contra todas las angustias de nuestra sociedad, que la reforma de una ley electoral, ó la formación de otra sobre incompatibilidades parlamentarias; en una palabra, que todos esos cambios políticos y revolucionarios, que espantan así á los gobiernos como á las gentes sensatas, que no son otra cosa que círculos viciosos, todos inhábiles para acrecentar la felicidad general, á juzgar del porvenir por lo pasado.

Será mil veces mas prudente, ¿no es verdad? dejar esas modificaciones á las ruedas políticas, modificaciones sobrado impotentes para asegurar el bienestar de los hombres; seria mas prudente, repito, despreciar esos debates tan estériles como las cuestiones del Bajo-imperio, para ocuparse activamente en organizar el trabajo y asociar á los trabajadores: lo que me parece de una ejecución simple y fácil.

El Comerciante.—En cuanto á mí, estoy enteramente conforme con vuestra idea: y haré por estimular é impregnar de su bondad á todos los habitantes de

nuestra villa, y mucho sentiré que sus buenas disposiciones se malogren en esta empresa. Por mi parte, cedo de buen grado á la asociacion las tierras que poseo en el territorio de este comun, que son muchas, pues no dudo del buen éxito de la experiencia.

El Profesor.—¿Y cómo podrá ella fracasar? Tenga por cierto, señor, que todos los habitantes de vuestro lugar, cualesquiera que sean su rango y su fortuna, cada dia se felicitarán de haberse educado juntos. Yo no me hago ilusiones, sin embargo: la felicidad reservada á los hijos, desarrollados completamente y educados unitariamente, será muy superior á la de que gozarán los padres; pues estos últimos han recibido educaciones harto diferentes, y están imbuidos de preocupaciones, que impedirán lleguen á una unidad perfecta; ellos mismos ignoran sus vocaciones: la organizacion de los grupos no será tan satisfactoria como debiera; en fin, los estimulantes de muchos de ellos, estraviados ó falseados quizás desde que nacieron, son ya inconvenientes que podrán producir algunos trastornos en el comun. No hay música perfecta cuando hay en la orquesta algunos instrumentos malos ó estropeados.

El Comerciante.—No me sé explicar bien en qué ha de consistir esa felicidad destinada á nuestros hijos, y de la que no hemos de participar, aun estando asociados. Tendrais, señor, la complacencia de indicárnosla en pocas palabras?

El Profesor.—Para entrever las delicias reservadas á las generaciones futuras, hay un medio bien fácil. Olvidemos por un momento esta sociedad egoista, que marchita y corrompe nuestros mas nobles instintos, y nos hace sufrir á todos, sin escepcion: olvidemos este mundo, dotado de la funesta propiedad de cambiar en gruesas cadenas los mas dulces lazos de familia, amor y amistad, y trasportémonos en espíritu á un comun organizado, desde, supóngase, sesenta ú ochenta años. Colocados en este punto de vista, reconocerémos, sin trabajo, algunas de las principales consecuencias de la asociacion integral.

Muchas ambiciones se verán ya satisfechas, pues no habrá persona que no sea gefe en una ó muchas escuadras de artistas, de sabios ó de industriales, de que formará él parte, y estará envanecido, como los demas jefes, con la especialidad de que se haya hecho cargo y dirija, pues que ella á sus ojos es la mas eminente de todas, por la razon de ser la que mejor domina, y en la que mas sobresale. Mirad en torno de vosotros, y reconoceréis que es la piedra de toque, de que se sirven los hombres en general para apreciar el valor de las cosas.

Todos los casados serán felices, con muy rara escepcion, porque solo el amor producirá los enlaces, y porque todas las causas, que, en nuestros dias turban la armonía matrimonial, desaparecerán por completo.

Las familias estarán perfectamente unidas, y esto por la sencilla razon que la oposicion de los intereses, y multitud de otros motivos de desunion, ó al ménos de resfriamiento, habrán dejado de existir con el aislamiento de los menajes. El amor de los padres para con sus hijos volverá á adquirir la intensidad que el Creador le diera, y este amor necesariamente despertará viva ternura entre todos los miembros de la familia.

Ademas, los hombres, educados juntos desde su nacimiento, contraerán numerosas amistades. La diferencia de las fortunas no impedirá ciertamente el que los niños, cuyos caracteres simpatizarán, se ligen estrechamente, como lo hacen en vuestros colegios é institutos: mucho mas cuando la oposicion de los intereses, ni ningun otro disolvente, vendrá á romper en lo sucesivo estas santas

amistades, que durarán en general tanto como la vida. Así los hombres estarán siempre rodeados de amigos, con quienes compartirán los trabajos; es decir, los placeres.

Reflexionando en esto un instante, vereis tambien cuán elegantes y cultas serán entónces las maneras, cuán plena y variada la vida: todos los momentos se dedicarán á ocupaciones agradables. Las noches de invierno tan largas ahora para una multitud de personas, parecerán cortas á los mil y quinientos ó mil y ochocientos habitantes de un soberbio palacio, cuyos tres ó cuatrocientos jóvenes de ambos sexos, exentos de cuidados, dichosos y bien portados, y por consecuencia llenos de alegría y atractivo podrán, cuando no haya mejor cosa que hacer, improvisar bailes, conciertos y fiestas de toda especie, pues todos serán artistas y músicos.

Y cuando la edad apague el fuego de la imaginacion en nuestros nietos; cuando al peso de los años se haga su marcha vacilante; cuando no vivan mas que de recuerdos, encontrarán aun en este estado, muy cerca de ellos, entre sus camaradas de la infancia y los amigos de toda su vida, oídos atentos á la relacion de sus hazañas cuando jóvenes. En el dia escúchase á penas y por pura complacencia á los viejos, sino es que se les vuelve desdeñosamente la cabeza en el momento de abrir la boca: cosa, ¡ay! que á menudo sucede en ciertas clases de nuestra sociedad, y aun se les impone brutalmente el silencio sin respeto alguno á sus canas.

(Continuará.)

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiéndose que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de la Concepcion, esquina á la del Heron, cuarto segundo, donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARIA GUERRERO,

á cargo de D. Federico Acedo,
calle de S. José esquina á la de Armengual.